



COMISIÓN DE COMUNICACIÓN Y PRENSA ARQUIDIOCESIS DE SANTO DOMINGO

LA ALTAGRACIA EN LA CIUDAD COLONIAL, POR NELKYS ACEVEDO DE LA ROSA, PBRO.

Fue en esta Isla donde por primera vez, hace ya más de quinientos años, se escuchó el anuncio glorioso del Evangelio de Jesucristo hecho en América. Él es Aquel que se encarnó en el seno de María Virgen, haciéndose así semejante a nosotros para poder compadecerse y salvarnos. Por eso, con Cristo, vino también LA ALTAGRACIA a estas tierras.

América es el punto de encuentro del Evangelio de Jesucristo y la figura de la Virgen María con creencias ancestrales de los primeros pobladores del continente, más adelante, de los esclavos negros que serían traídos de las costas africanas, y finalmente, de los mestizos. En muchos de ellos el cristianismo fue penetrando paulatinamente hasta transformarles en una “criatura nueva”, en virtud del Bautismo, imprimiendo en la profundidad de su ser un sello espiritual indeleble; mientras que en otros se dio un simple cambio de “fachada”, una sustitución del rostro de las divinidades antiguas por el de los santos cristianos, sin que se verificase un cambio sustancial en la forma de *religarse* con Dios.

En uno y otro tránsito surge la religiosidad popular como elemento de mucha fuerza, e incluso, constitutivo en muchos casos. Así, nos encontramos en América con tres realidades distintas y complementarias: la fe en el Dios Jesucristo, el culto a los Santos, y la religiosidad popular como forma de expresión de las creencias de un pueblo. Estas tres realidades las podemos descubrir con suma facilidad en cualquier Iglesia en la Ciudad Colonial de la República Dominicana, pues estas Iglesias son el lugar privilegiado donde ellas convergen. Y si bien es cierto que en nuestras Iglesias se dan formas de expresión de la fe iguales que en cualquier Iglesia del mundo, otras muchas, sin embargo, son totalmente diferentes, propias de nuestro pueblo y esta es la explicación del fenómeno Altagraciano.

La imagen de la Virgen de la Altagracia y su devoción en la ciudad capital, tuvo por sede la antigua capillita del hospital San Nicolás de Bari. Es la primera y más antigua construcción religiosa en la isla, levantada por decisión de Nicolás de Ovando. Se iniciaron los trabajos en el 1503 / 1506, aunque se distinguen varias fases (1503 – [1519 – 1533 – 1552](#)). Según la historia, al lado de esta iglesia existía un lugar donde una negra caritativa, recogía y hospedaba los enfermos pobres de la ciudad y los curaba según su posibilidad. Ovando, tomó a cargo esta obra y fundó en 1552 el primer Hospital del Nuevo Mundo, con el nombre de Hospital de San Nicolás.

Documentos encontrados en el Archivo General de Indias de Sevilla, han determinado claramente los orígenes del primer hospital de América y de su capilla adjunta.



COMISIÓN DE COMUNICACIÓN Y PRENSA ARQUIDIOCESIS DE SANTO DOMINGO

En 1550 la imagen de la Purísima a quien estaba dedicada la primitiva Capilla pasó a la nueva iglesia del hospital, y la Altagracia quedó en esta Capilla como única dueña y señora; como patrona de la misma; llamándose desde entonces capilla de nuestra Señora de la Altagracia.

Creemos que, si la palabra SANTUARIO se interpreta en el sentido estricto, o sea, "lugar sagrado", objeto de cultos extraordinarios, lugar de peregrinaciones y desde el cual el Cielo ha otorgado especiales favores a los devotos, podemos considerar el Santuario de Higüey como el primero de América.

Pero si se considera en su sentido más amplio y vulgar, como templo levantado a la Virgen sin las características tan acentuadas de un Santuario, no es Higüey el primero, pues sabemos que, en esta ciudad capitalina, se levantó la Capilla del hospital San Nicolás a la Virgen de la Altagracia. Desde dicho punto de vista, estamos delante del primer Santuario Altagraciano y el primer Santuario de América.

Recordando los varios episodios de prueba pasados por esta Capilla de la Altagracia a través de los casi cinco siglos de su existencia (en 1586 Francis Drake la incendia, en 1898 el General y presidente Lili la hipoteca) pruebas siempre superadas por el triunfo y por una extraordinaria protección celestial..., se convence uno de que este lugar fue expresamente escogido por la Señora, para recibir a través de las centurias pasadas y venideras, un especialísimo culto en nuestra Ciudad Capital. La Virgen de la Altagracia ha escogido siempre este humilde rincón de la calle Mercedes. Quizás esta sea la razón por lo cual se Coronó Canónicamente en 1922 la Imagen de Nuestra Señora de la Altagracia en la Ciudad Capital y la razón de porqué se levantó en su honor, la única iglesia de la zona que no posee un estilo arquitectónico colonial y la única Iglesia moderna levantada en dicha Zona.

Ubicada en la calle Hostos a esquina calle Las Mercedes, fue construida por expreso deseo de Monseñor Adolfo Alejandro Nouel, Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo (cuyos restos por deseo propios descansan en la antigua Capilla), fiel devoto de Nuestra Señora de la Altagracia. Su construcción se inició en el año 1912, sobre la capilla que fue parte del Templo y Hospital de San Nicolás de Bari. Esta capilla, y el terreno necesario, fue donado por la señora LEA DE CASTRO DE HENRIQUEZ, quien los adquirió con sus recursos. El diseño y construcción fueron realizados por el INGENIERO OSVALDO BAEZ. Hermosos murales y pinturas fueron realizadas, tanto en el techo como en las paredes laterales (internas) del templo, por el maestro DON ENRIQUE TARAZONA. Hoy se conserva el mural derecho, que representa la escena cuando Jesús, la más Alta Gracia concedida al hombre, entrega Su Espíritu. A sus pies se encuentran la Virgen Santísima y el discípulo amado. El bello altar de mármol, realizado en Italia, fue donado por la familia VICINI PERDOMO. La bendición y dedicación del templo se llevó a cabo el día 17 de agosto de 1922, dos días después de la Solemne Coronación Canónica de NUESTRA SEÑORA DE LA ALTAGRACIA. Desde ese momento el SANTUARIO NUESTRA SEÑORA



COMISIÓN DE COMUNICACIÓN Y PRENSA ARQUIDIOCESIS DE SANTO DOMINGO

DE LA ALTAGRACIA forma parte integral de la vida de fe de los habitantes de la ciudad capital y ciudades cercanas, que no pudiendo peregrinar hasta el Santuario Nacional en Higüey, por diversas razones, acuden aquí a mostrar su amor y fervor hacia Nuestra Madre. Al ser inaugurado, fue nombrado capellán del Templo, el Reverendo Padre Canónigo Jacinto Ravelo. Desde ese año (1922) hasta mayo de 1997, el Templo fue encargado a los HIJOS DEL CORAZON DE MARIA (PADRES CLARETIANOS). En el año 1967, siendo Monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito Arzobispo de Santo Domingo, fue elevado a Parroquia, con todas las atribuciones correspondientes. Más tarde, en 1991 es declarado por Su Eminencia Reverendísima Monseñor Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez, en aquel entonces Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo, SANTUARIO ARQUIDIOCESANO.